

APUNTES SOBRE DANIEL SANTOS A 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Ramón O’Neill

Para Ángel Ramón Maldonado O’Neill, puertorriqueño de valía, *in memoriam*

En días pasados se cumplieron cien años del nacimiento del cantante boricua Daniel Santos, conocido internacionalmente como el Eterno Anacobero y el Jefe. Apodos muy simbólicos cuando se considera que el primero fue acuñado en Cuba y el segundo en Colombia. Países sobresalientes por derecho propio cuando de música se trata. Y en ambos plantó bandera Daniel. Mis primeros vínculos con Daniel fue oírlo en la radio y en los discos viejos de acetatos y el saber que mi hermano mayor había registrado a su hijo menor con el nombre de Daniel en honor a su amigo Daniel Santos. Quien en algunas ocasiones llegó temprano en la mañana a casa de la vieja a comerse un sopón de gallina en compañía de mi hermano luego de una noche bohemia de cantos y poesías. Lustró después, tuve la oportunidad de participar parcialmente en su presentación en el Teatro Central de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Eran los años sesenta. El causante y gestor principal de su polémica (por ser Daniel Santos) presentación fue Pedro Clemente, quien comenzaba a surgir como productor y quien luego fue pieza fundamental de la fundación del famoso Festival de Bomba y Plena de Puerto Rico.

Una vez conseguida la autorización para la presentación de Daniel en la Universidad de Puerto Rico y ya organizado todo el evento (lugar, fecha, hora, sonido, luces, acompañamiento musical, seguridad) y en vísperas de que comenzara surgió el problema que Daniel requería de su whisky escocés Johnny Walker, etiqueta negra para mantener afinada su voz. Y según nosotros para mantenerse entona’o. El problema no era el costo de su elixir, el problema era que estaba prohibido por las autoridades universitarias el consumo de bebidas alcohólicas en la institución académica que el entonces rector Jaime Benítez llamaba “Casa de Estudios”. Y surgió la famosa pregunta: ¿Qué hacer? Y se comenzó la búsqueda de la solución junto con Daniel, que nos explicaba que de nada valía tanto esfuerzo para que se le pudiera salir un gallo mientras cantaba. Y nos propuso que en el escenario hubiese una mesita con una silla. Y en la

mesa un platito con su respectiva taza de café, su azúcar, su cucharita y un termo de café. Y así se acordó y se hizo.

Ya en la función, Daniel, sentado en la mesa al iniciar su presentación, se sirvió del termo su primera taza de “café.” Inmediatamente su alta calidad interpretativa secundada por su fama internacional, su magnetismo y dominio del escenario se apoderaron de la audiencia. Y entre canción y canción Daniel se daba su sorbo de “café” y se servía otro tanto. Ya entonado, corrijo, encafetado, expresaba al terminar su trago, digo sorbo: ¡aaahhh! y se relamía su bigote. Y en el público comenzaron a surgir las risas de un entendimiento de cómplices y encubridores. Fue un éxito total para bien de Daniel, para bien de Clemente, para bien del estudiantado y para fastidio del muñocista Jaime Benítez, que en su mundo de tules nunca se rozaba con el estudiantado y mucho menos se daba una vuelta por detrás de la Facultad de Ciencias Sociales, en donde estaban los cafetines de Pancho y Naco en donde el dios Baco siempre estaba presente. Pasaron los años y una mañana en el aeropuerto internacional de Carolina (hoy nombrado Luis Muñoz Marín en honor al traidor más grande de Puerto Rico en el S. xx) me lo encontré con sus maletas. Lo saludé y le pregunté que si llegaba. Me contestó que se iba para el carajo pues la situación en Puerto Rico se le hacía insoportable. Fue la última vez que lo vi y que platiqué con él en persona.

Daniel en Panamá

En México tuve la dicha de conocer y entablar amistad con el sobresaliente escritor, académico, internacionalista y socialista panameño Dr. Jorge Turner Morales, quien en sus años de juventud, mientras era miembro del Sindicato de Estibadores de Panamá, había compartido vivencia con Daniel Santos. Turner Morales (q.e.p.d.) era un admirador de Daniel y un eterno defensor del derecho de Puerto Rico a su independencia patria. En una de las ocasiones que platicamos sobre política sacó a relucir que él era parte de la seguridad de Daniel en su país cuando este se presentaba a cantar —algo que casi siempre era conflictivo ya que Daniel no gozaba de la simpatía de su gobierno— y me relató con picardía como él y otros se enfrascaban a golpes con los de seguridad nacional en la puerta de entrada mientras le daban tiempo a Daniel a salir por la puerta



trasera o por donde pudiera para no ser arrestado. Que Daniel, como buen caribeño, siempre portaba una cuchilla o navaja. Que las mujeres le sobraban, lo cual le traía muchos líos de faldas, los cuales resolvía a golpes de ser necesario, pues de cobarde no tenía nada. Y que una vez mientras iban en el coche le dijo: “estacionate y espérame un momento”. Así lo hizo y vio como Daniel se metía por un callejón y en el fondo del mismo prendía un pitillo. Le pregunté a don Jorge: “¿De qué tipo?” Y me contestó: “¡Sólo Daniel sabe!” Lo que me recordó el dicho de que “El Diablo sabe más por viejo que por Diablo”.

Daniel y la Sonora Matancera, de Cuba y Haití

Para la mayoría de los que conocieron a Daniel en vida o que lo conocen por su excelente desempeño artístico como cantante y compositor saben de su exitosa participación con la Sonora Matancera de Cuba en los años de gloria de ésta en Cuba. Fue uno de sus grandes cantantes. Hará unos 10 años me regalaron un video de la Sonora Matancera en donde participaban sus cantantes sobrevivientes, incluyendo a Daniel Santos. El evento fue al aire libre en un parque de Miami, EUA. Cuando le tocó el turno a Daniel, expresó que él fue el primero en interpretar los ritmos haitianos en la Sonora Matancera. Acto seguido se apoderó de la dirección y les pidió que lo acompañaran en su interpretación de las canciones haitianas. Cosa que hizo magistralmente no obstante a su patriarcal barriga y a su bigote y cabellera ya totalmente plateada por el señor tiempo. Sinceramente no entendí las letras de las

canciones, pero sí sentí el ritmo caribeño que le puso Daniel acompañado por los de la Sonora Matancera. Honra Daniel de esa forma a lo que llamó “La cuna de la independencia de América Latina y el Caribe.” Lo que me recordó que algunos musicólogos sostienen la tesis de que el son cubano surgió del changüí haitiano.

Definitivamente el cangrejero Daniel Santos (cangrejero porque nació en el barrio Trastalleres de la parada 15 de Santurce, Puerto Rico, al igual que Andy Montañez) es una de las glorias de Puerto Rico. Boricua de barrio proletario que con su arte cursó los confines de la Tierra. Boricua que siempre reivindicó el derecho de su patria a ser libre e independiente al igual que la de las otras naciones. Espero Daniel que si te visita Ángel Ramón (boricua como tú) en los confines etéreos en que te encuentras lo recibas bien en compañía de Toño el Poeta y don Jorge Turner. Y se tomen unos palos del whisky del que tanto te gusta. Pero eso sí, nada de pitillos, porque van y los arrestan los malos de allá que son los mismos de por acá. ☹️

Ramón O'Neill (Ciales, 1947). Puertorriqueño, residente en México. Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad de Puerto Rico y Juris Doctor por la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Historiador especializado en la Guerra Iberoantillana, la Guerra Civil Española y el anarcosindicalismo internacional. Ha colaborado en los periódicos *Claridad*, *Excelsior*, *La Jornada*, *El Sindicalista*, así como en las revistas *Pensamiento Crítico*, *Trabajadores*, *Lucha Sindical*, *Pitirre*, *Archipiélago*, *I.Q.* y *Gráfica Nacional*, entre otras. Ha dictado conferencias en varias universidades, entre ellas: Universidad de Puerto Rico, Colegio de Mayagüez, UNAM, Universidad Obrera de México, Universidad Nicolaíta de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Insurgentes, Universidad Centro Americana (Nicaragua).